

Italia

LA DERECHA QUE MATA

Ordine Nuovo es una organización fascista italiana de acción. Hay otras organizaciones con el mismo nombre en Europa. Hay un Ordre Nouveau en Francia y un Orden Nuevo en España que firma muchas de las cartas de amenazas y muchos de los atentados que se realizan contra personas o entidades democráticas. Ordine Nuovo acaba de asesinar en Italia al fiscal Vittorio Occorsio, que estaba persiguiendo a la organización fascista por otros delitos —había intervenido en los procedimientos por la colocación de una bomba en Milán que había causado 17 muertos— y estaba encargado de perseguir los intentos de reconstrucción de Orden Nuevo, que había sido declarada ilegal el 20 de junio. El fiscal preparaba en estos momentos un proceso contra cuarenta militantes de la organización. El mensaje en el que Ordine Nuovo se responsabiliza del asesinato dice que "la justicia burguesa se detiene en la cadena perpetua, pero la justicia revolucionaria va más allá". Es posible



Vittorio Occorsio, nueva víctima de los fascistas. El fiscal preparaba un proceso contra cuarenta militantes del ilegal Ordine Nuovo.

que la justicia burguesa no se detenga en la cadena perpetua: estos actos de terrorismo han levantado una fuerte campaña en favor del restablecimiento de la pena de muerte. Cosa curiosa, uno de los grupos peticionarios de la pena de muerte es el MSI, Movimiento Social Italiano, considerado como fascista, y al que se atribuye el mante-

nimiento clandestino de este y otros grupos de terroristas de la extrema derecha.

Durante los días previos a las elecciones hubo un recrudecimiento del terrorismo: otro magistrado fue muerto, y se atribuyó su asesinato a unas "brigadas rojas" que procederían de un revolucionarismo de izquierdas, aunque se man-

tuvo la idea de que había sido en realidad una provocación de la extrema derecha, que estaba realizando en ese momento lo que llamó "estrategia del terror": una agitación permanente para contribuir así al fortalecimiento de una opinión burguesa muy sensible al miedo, que votaría contra los comunistas considerándoles culpables del desorden social. El alcance político de ese terrorismo se demostró en que precisamente los días de las elecciones todo se desarrolló en perfecto orden y sin ninguna víctima o disturbio: la "estrategia del terror" era ya innecesaria, puesto que la opinión pública era innecesaria.

¿Existe una "internacional fascista"? De hecho existen organizaciones de carácter fascista y alcance supranacional, como sucede con otros partidos políticos. En ningún caso se ha probado suficientemente que las acciones violentas de la extrema derecha estuvieran programadas a escala europea. Pero la sospecha prevalece. El diputado socialista Fortuna, comentando este último asesinato, ha dicho que debe ya saberse "qué organizaciones extranjeras protegen y subvencionan al terrorismo rojo o negro, y cuáles son los intereses de esas organizaciones".

En Italia se ha denunciado muchas veces que los acusados de complot encontraban fácilmente asilo político en otros países: y no solamente asilo político, sino protección de grupos similares. España ha sido citada numerosas veces en estas acusaciones, y se atribuye a grupos de la extrema derecha española y de la francesa una colaboración continua y mutua con sus correligionarios italianos en dinero y en armas. Las indagaciones oficiales sobre estas cuestiones no han llegado nunca demasiado lejos, y no se ha establecido con certeza la existencia de esa internacional del terrorismo fascista. ■

Ejecuciones en Angola

LOS PERROS DE LA GUERRA

Angola hubiera tenido una ocasión excelente de "humanizar" su revolución conmutando la pena de los cuatro mercenarios blancos como tan insistentemente se le solicitaba desde los Gobiernos occidentales. No era una decisión fácil. Los mercenarios en general son profundamente odiados en todo el continente negro y especialmente en los países que, como Angola, han soportado sus atrocidades. Toda el aura de romanticismo que desde Occidente se coloca sobre la figura de estos mercenarios o soldados de fortuna, llevados a la novela o el cine con frecuente complacencia —lo cual incita muchas veces a marginados de la sociedad a seguir esa vía terrible— es una falsificación de la realidad. Generalmente son subproductos de otras guerras y de otras sociedades. La posguerra mundial conoció bandadas de antiguos nazis o simplemente combatientes alemanes, desplazados de su país, acusados de crímenes de guerra, que siguieron vendiendo sus servicios como soldados. La guerra de Corea, la de Vietnam, ha producido jóvenes adiestrados para matar y sin ningún estímulo para continuar la vida civil. Estos subproductos han esta-

do adiestrados en una línea imperial y son excipientes de los grandes Imperios: el racismo es una de las bases de su adiestramiento y lo realizan de la peor manera posible: considerando como no humana la vida de los hombres de otra raza y sin ningún prejuicio a la hora de quitársela. Los mercenarios no han sido generalmente simples soldados, sino muchas veces ejecutores, verdugos: son más implacables que los combatientes regulares y no guardan relación ninguna con los procedimientos de los militares de carrera, aunque en el fondo de sus biografías haya, muchas veces, una carrera militar. Los juzgados, condenados y ejecutados en Angola eran muestras clásicas de estos "perros de la guerra", como los ha definido Agostinho Neto. Uno de ellos había ordenado la ejecución de otros catorce mercenarios. No se ha extrañado de ser condenado a muerte él mismo: forma parte de su cuadro mental.

Pero la pena de muerte es siempre odiosa. Se ejecute contra quien sea. Demuestra un retroceso en el sistema de autoridad y conciencia del Estado. La pena de muerte ejecutada requiere en cualquier caso la repulsa y la condena. En este ca-

so, un Estado nuevo que nace sobre premisas diferentes, en un continente surcado durante toda su Historia por el terror y la falta de respeto a la vida humana, pillado, saqueado y esclavizado, podía haber dado un ejemplo. Ciertamente no es fácil para Agostinho Neto explicar a un pueblo que sale de una guerra devastadora para liberarse de una explotación blanca que la vida de cuatro mercenarios considerados como asesinos por un Tribunal puede tener un valor de conciencia revolucionaria.

Las protestas realizadas por Gran Bretaña y por Estados Unidos tras la ejecución tienen, por otra parte, un valor político. En los dos países se ha aludido a que estas ejecuciones servirán para retrasar el reconocimiento del nuevo Gobierno angolano. Es un pretexto. De estos países han salido los mercenarios, estimulados por los propios Gobiernos —uno de ellos, americano, estaba contratado por la CIA para esa misión—, y desde esos países siguen saliendo a diario los "perros de la guerra" contratados por oficinas especiales de reclutamiento y hasta por revistas especializadas. ■